



manuel olimón nolasco

historiador

MARTÍN LUTERO: NIÑEZ Y JUVENTUD

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- El entorno geográfico, social y familiar.

Sólo tangencialmente podemos decir que Lutero era alemán, pues el aislamiento de las comarcas y regiones que al paso del tiempo configuraron la nación era muy grande y con poca interrelación. Turingia se llamaba la patria de sus abuelos, políticamente incorporada a Sajonia conforme los príncipes electores, sobre todo Federico III, que reinó varias décadas, le daban características singulares. En una de sus "Charlas de sobremesa" ("Tischreden") el mismo Martín se definió: "--Yo soy sajón. Un rústico y duro sajón...La dureza de esa tierra se comunica a sus habitantes: Sajones se llaman porque Dios les procura el sustento no de una tierra generosa y pingüe, sino del suelo sáxco, rocoso" (Sax, en latín significa piedra). Escribió el Padre García Villoslada: "[...]En una tierra de economía forestal, minera y agrícola, cuyos habitantes--según decía el reformador en 1540--'son descorteses y codiciosos' pero están bien dotados para la poesía y el canto, se han de buscar las raíces ancestrales de la genialidad de Lutero: un turingio de fina sensibilidad, un sajón de ruda corteza y de tenacidad orgullosa, un alemán de cuerpo entero" (El fraile hambriento...p. 38).

Esa genial y concisa descripción nos servirá de hoja de ruta para seguir los pasos del paladín de la reforma protestante.

Martín nació un 10 de noviembre de 1483 en una población que comenzaba a tener características de ciudad, Eisleben. A pesar de que presumió ser hijo de campesinos, aunque sus abuelos y demás ascendientes lo fueron, no pertenecieron a la clase de los labriegos pobres y su padre Hans, que llegó a ese lugar casi recién casado con Margarita, pasó de labrador a trabajador en las minas de cobre, tarea ruda pero menos sometida que la condición campesina. No obstante, contando el niño

apenas con un año, sus padres se trasladaron a Mansfeld y ahí Hans ascendió de simple minero a jefe de mina. Más tarde fue concejal en la ciudad y en 1502 era ya accionista en una de las sociedades que explotaban los yacimientos de cobre.

Hans era de carácter áspero e inconstante, varón bronco y sin cultura; aficionado a palabras altisonantes y soeces. Producía temor en sus hijos quienes no le tenían confianza. No obstante, tenía arraigada religiosidad y cumplía y hacía cumplir a sus ocho hijos los deberes religiosos. Margarita era "una mujer sufrida, recatada, hacendosa y más bien triste que amable", supersticiosa y dominada por una hechicera. Dice García Villoslada: "[...] Es lícito afirmar que la ternura materna no endulzó las horas melancólicas de la infancia de Martín, propenso a la timidez hasta la pusilanimidad". (p. 45) Y Erik Erikson a propósito de su pobre concepto de la mujer: "[...] Pero, ¿es que este hombre no tuvo una madre?" (El joven...p. 72).

2.- El estudiante Martín Lutero.

Cerca de la parroquia de San Jorge en Mansfeld estaba la escuela municipal. En ella los niños, a partir de los seis años aprendían a leer, a escribir, a contar, rudimentos de la lengua latina y elementos de doctrina cristiana. Según el método de entonces, que tenía bastante de pedagogía selvática, se fomentaba la rivalidad entre los condiscípulos, calificando al más sobresaliente como "lobo" ("lupus") y al último como "asno" ("asinus").

Martín se aficionó también a la música y le fascinaban de manera especial los himnos litúrgicos latinos como el "Veni creator" y el "Ave Maris Stella".

Permaneció en Mansfeld hasta los trece años o más bien a los catorce. A esta edad, al descubrir su padre especial talento en su hijo, tener suficiente solvencia económica y quizá sobre todo con la idea de que Martín, convirtiéndose en letrado, superara el nivel social en el que se había encontrado en sus primeros años, lo envió a la escuela superior en la ciudad de Magdeburgo, población de 30,000 habitantes bajo la autoridad del arzobispo, situada a setenta kilómetros al norte. Ahí pasó un año en la escuela catedralicia, una de las instituciones que apelaban a su fundación por Carlomagno, espacios de peculiar movimiento cultural que eran una especie de islas de cultura en medio de un mar de barbarie.

El tiempo en Magdeburgo pasó rápido y al año siguiente se traslado a Eisenach, ciudad donde tenía parientes. Ahí continuó sus estudios de latín en la escuela San Jorge. Según lo que se conoce de los programas de la época, estos acercaban a la lectura de Cicerón, sobre todo en sus textos morales

("Sobre la Vejez", "Sobre los oficios" --"De Senectute", "De officiis") y más adelante en el conocimiento de los poetas, (Horacio, Ovidio, Plauto, Terencio). Esas lecturas, obligatorias para cualquiera que deseara ser varón docto, preparaban para el buen razonar y el buen decir. Lutero aprendió bastante bien y entre sus obras se encuentran algunos versos espontáneos latinos, además de obras formales. El latín lo manejó "con sorprendente facilidad y dominio, aunque sin pretensiones de elegancia clásica" (El fraile..., p. 56).

Tres años pasó Martín en Eisenach, sitio que recordará con cariño toda su existencia. La edad del estudiante era la mejor, hasta hace poco, para orientar la vida.

Ahora tocaría iniciar los estudios universitarios. Su padre, teniendo delante varias opciones, decidió enviarlo a Erfurt con la idea clara de que se hiciera jurista, pues la facultad de derecho era la insignia de ese recinto universitario. En abril de 1501, el estudiante Martín Lutero inició el Curso de Artes, nombre que recibían los estudios filosóficos.